



Idus de marzo en México. La acción directa en las redes y en las calles de las multitudes conectadas feministas¹

Guiomar Rovira-Sancho²; Jordi Morales-i-Gras³

Recibido: 15 de marzo de 2022 / Aceptado: 21 de septiembre de 2022 / Publicación en línea: 20 de octubre de 2022 / [OPR](#)

Resumen. Este artículo analiza el ciclo de protestas de las multitudes conectadas feministas mexicanas entre marzo de 2019 a marzo de 2020. Este periodo marcado por una creciente conflictividad transgresora inicia con la intensa campaña del #MeToo entre marzo y abril de 2019 y culmina con la marcha del 8 de marzo de 2020 y el Paro de Mujeres. El movimiento feminista se radicaliza con la aparición de repertorios de acción directa y se convierte en un actor colectivo de gran relevancia en el país, con un poder disruptivo en los gremios profesionales, en los centros de estudio y en la política institucional, estableciendo estrategias y sinergias con actores nuevos, inesperados y enormemente diversos. Para una aproximación descriptiva de este ciclo como estudio de caso, se aplica la triangulación entre métodos cualitativos y etnográficos con el análisis de redes sociales.

Palabras clave: bloque negro; ciclo de protesta; conflictividad transgresora; feminismos; #MeToo.

[en] The Ides of March in Mexico: Direct action on social networks and in the streets by the digitally-connected feminist masses

Abstract. This article analyses the cycle of mass protests by digitally-connected Mexican feminists between March 2019 and March 2020. Taking a descriptive approach to the analysis, the study triangulates qualitative and ethnographic methods with social network analysis. The article recounts how this period, which was marked by increasingly transgressive conflict, began with the #MeToo campaign between March and April 2019 and culminated on March 8 2020 with the women's march and strike. The article considers how the feminist movement was increasingly radicalized through the emergence of repertoires of direct action and became a collective social actor of major relevance in the country. This change was evident in its disruptive power within professional guilds, study centers, and institutional politics, as well as the establishment of strategies and synergies with new, unexpected, and a very diverse range of social actors.

Keywords: black bloc; cycle of protest; transgressive contention; feminisms; #MeToo.

Sumario. 1. Introducción, 2. Un ciclo de conflictividad transgresora. 3. Metodología. 4. Idus de marzo: descripción del ciclo de protesta de 2019 a 2020. 5. Análisis del ciclo y de su conflictividad transgresora en Twitter. 6. Conclusiones. 7. Declaración de la contribución por autoría. 8. Referencias.

Cómo citar: Rovira-Sancho, G. y Morales-i-Gras, J. (2022). Idus de marzo en México. La acción directa en las redes y en las calles de las multitudes conectadas feministas. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, avance en línea, 1-16. <http://dx.doi.org/10.5209/TKN.81013>

1. Introducción

Según el informe del Laboratorio de Análisis y Organizaciones de los Movimientos Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (LAOMS-UNAM), entre 2015 y 2019 las protestas de mujeres en México habían ido en aumento: treinta y tres en 2015, treinta y seis en 2016, sesenta en 2017, cincuenta y dos en 2018 y sesenta y seis en 2019. Antes de la pandemia

¹ This project has received funding from the European Union's Framework Program for Research and Innovation Horizon 2020 (2014-2020) under the Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement No. 893348 FEMONMETOO.

² Universitat de Girona (España)/Universidad Autónoma Metropolitana (México)
E-mail: guiomar.rovira@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-4046-3531>

³ Universitat de Girona (España)
Email: morales.jordi@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-4173-3609>

por COVID, el 8 de marzo de 2020, unas 100 mil mujeres salieron a la calle (80 mil según el Centro de Información Vial de la Secretaría de Seguridad Ciudadana).

Más allá de la dificultad para contabilizar las protestas, en este artículo se parte de la hipótesis de que México vivió de marzo de 2019 a marzo de 2020, justo antes de la pandemia por Covid-19, un ciclo de creciente movilización y radicalización de los feminismos, por eso hablamos de *idus* de marzo. Recurrimos, entonces, al famoso episodio en la Antigua Roma que relata Plutarco: «Guárdate de los idus de marzo», le advirtió un vidente a Julio Cesar ante un grave peligro que acabó con su vida. Antes de esto, cuando iba al Senado, Julio César encontró al vidente y riendo le dijo: «Los idus de marzo ya han llegado»; a lo que el vidente contestó compasivamente: «Sí, pero aún no han acabado». En México, 2019 fue el año en que el número de feminicidios fue el más alto hasta entonces; de acuerdo con el Sistema Nacional de Seguridad Pública, en 2019 se produjeron 2.825 asesinatos de mujeres, 1.006 de los cuales fueron clasificados como feminicidios.

Contra el binarismo simplista entre la acción online y offline (Mendes et al., 2019), en esta investigación se parte de «una comprensión holística de la naturaleza compleja, híbrida y multifacética» (Treré, 2020, p.17) de las «multitudes conectadas feministas» (Rovira-Sancho, 2018): un tipo de actor político difuso, extendido y organizado en red, que no necesariamente construye unidad o identidad. Las multitudes conectadas se caracterizan por irrumpir en las redes digitales y en las calles de forma imbricada e imprevista como constelaciones performativas (Fuentes, 2015), manteniendo la diversidad y apertura, como reuniones de los muchos sin comando central.

2. Un ciclo de conflictividad transgresora

En esta investigación se parte de la hipótesis de que las multitudes feministas mexicanas entran entre marzo de 2019 y marzo 2020 en un ciclo de protesta de conflictividad transgresora. Un 'ciclo de protesta' (Tarrow, 1997, pp. 263-264) es una fase de intensificación de la confrontación en un sistema político que implica la difusión y extensión de la movilización; la innovación de los repertorios de confrontación (Martí-i-Puig, 2019); la creación de nuevos marcos de sentido, así como la combinación de participación organizada y no organizada, con una intensa interacción entre activistas, detractores y autoridades (Gutiérrez-Marín y Herrera, 2020).

Para describir este ciclo, recurrimos a la distinción entre 'conflictividad contenida' (*contained contention*) y 'conflictividad transgresora' (*transgressive contention*) (McAdam et al., 2004, p. 315). La conflictividad contenida es propia de los actores políticos constituidos, es decir, autodefinidos y públicamente reconocidos. Por el contrario, se habla de conflictividad transgresora cuando un ciclo de protesta involucra actores emergentes que demuestran capacidad para colocar nuevos temas en la agenda pública, enfrentar a la autoridad y utilizar medios de presión no habituales (2004, pp. 7-8). La contienda transgresora introduce actores previamente desorganizados o apolíticos en los procesos de conflicto público.

Este estudio examina cómo se desarrolla esta conflictividad transgresora cuando las multitudes feministas recurren a repertorios de protesta más radicales, basados en la acción directa, es decir, aquellos que «procuran lograr sus objetivos desbordando, prescindiendo o vulnerando los canales institucionales del orden social para el procesamiento de sus demandas» (Rebón y Pérez, 2012, p. 2).

La acción directa del 'bloque negro' o *black bloc* (Young, 2001) tuvo su origen en el movimiento autónomo alemán desde los años ochenta, en el contexto de la lucha antinuclear y okupa (Katsiaficas, 1997), aunque se extendió y popularizó con el movimiento altermundista a partir de Seattle en 1999. Se caracteriza por usar la violencia contra los símbolos del estado, las corporaciones y la policía, cubriéndose el rostro y portando ropa negra para evitar la identificación. Por otro lado, desde los años noventa los colectivos hacktivistas han reflexionado sobre la necesidad de llevar la acción directa al ámbito de Internet (Critical Art Ensemble, 1996). En este trabajo se considera que la campaña del #MeToo puede ser entendida como un repertorio de 'acción directa digital' (Electrohippies, 1999) del feminismo, como 'escrache' online de presuntos responsables de agresión sexual. Cabe recordar que el escrache es una acción originada en Argentina que consiste en acudir en grupo al domicilio o lugar de trabajo de supuestos perpetradores de delitos de genocidio para señalarlos públicamente.

3. Metodología

En esta investigación se evita la 'falacia del dualismo espacial' (Lim, 2015, p. 118) para analizar las movilizaciones feministas recientes. En la era de la 'acción conectiva' (Bennett y Segerberg, 2013), partimos de la base de que «los activistas navegan incesantemente por la complejidad multi-capas del espacio ciberurbano» (Treré, 2020, p. 65).

Para una aproximación holística de las multitudes feministas mexicanas, se recurre a la triangulación metodológica, pues permite confirmar hallazgos, ofrecer datos más completos y mejorar la comprensión de los fenómenos (Bekhet y Zauszniewski, 2012). En este sentido, aplicaremos métodos etnográficos, la técnica cualitativa del grupo de discusión, la entrevista, y el análisis de redes sociales en Twitter.

Con el fin de proporcionar una 'descripción desbordada' (Sade-Beck, 2004) del periodo, por un lado, se ha realizado una 'etnografía multimodal' (Dicks et al., 2006) que implica observación participante in situ y online, recurriendo a múltiples soportes: se compilaron fotos, videos, posts en redes sociales, comunicados, textos, además de notas de campo. Para poner a debate el proceso y escuchar las voces de las protagonistas, el 13 de septiembre de 2019 se organizó entre varias académicas la Asamblea 'Del MeToo al FuimosTodas' en la Casa Galván de la Universidad Autónoma Metropolitana, donde asistieron unas cincuenta mujeres activas en las recientes movilizaciones. En ese espacio se debatió sobre la experiencia del #MeToo y la deriva en las movilizaciones de agosto de 2019. Las participantes (artistas, comunicadoras, activistas, abogadas y estudiantes) dieron el consentimiento para registrar y tomar notas, guardando la confidencialidad. En 2021, entre el 15 y el 30 de noviembre se realizaron además cuatro entrevistas en profundidad con activistas del ciclo: una estudiante de 23 años (A), una feminista organizada de 60 años (B), y dos activistas de 35 (C) y 37 años (D), todas ellas residentes en la Ciudad de México.

La aportación de este trabajo es mostrar con estrategias propias del Análisis de Redes Sociales (Lozares, 1996) cómo este ciclo de conflictividad transgresora creciente ocurre en las redes y en las calles de modo inextricable. Nos centramos finalmente en analizar la confrontación del debate en Twitter en el momento cumbre de las protestas, la marcha del 8 de marzo de 2020, poco antes del confinamiento por pandemia. Los tres periodos que hemos distinguido a partir de la exploración etnográfica son los siguientes:

1. La acción directa digital con la campaña del #MeToo, entre el 23 de marzo y mediados de abril de 2019.
2. La acción directa en las calles a partir del 12 y 16 de agosto con las marchas de la #Brillanteada y #NoMeCuidanMeViolan.
3. La movilización total del periodo que va de febrero a marzo de 2020, cuando la conflictividad feminista alcanza su mayor nivel de convocatoria con el Día Internacional de la Mujer y el Paro de Mujeres del 9 de marzo.

La API académica de Twitter permite acceso al archivo histórico completo y la recuperación de hasta 10 millones de tuits cada mes. La descarga de datos se elaboró con Twarc2, un software libre preparado para acceder a la API 2.0 de Twitter desde Python3 y para transformar los datos descargados en archivos CSV. Tras aplicar los filtros oportunos según fechas y hashtags, que veremos más adelante, sintetizamos una red de retuits con la ayuda de los paquetes Pandas y NetworkX para Python3.

El análisis de datos de Twitter tiene un doble propósito. En primer lugar, aportar evidencias sobre el incremento de participación y confrontación. En segundo lugar, identificar las distintas dimensiones de la contienda y los marcos de significado en disputa.

El artículo está dividido en dos partes: En primer lugar, trazamos una genealogía del ciclo de protestas realizada con métodos básicamente cualitativos. Luego hacemos un análisis de la disputa y confrontación en marzo de 2020, a partir de datos de la interacción en Twitter.

4. Idus de marzo: descripción del ciclo de protesta de 2019 a 2020

Las movilizaciones de #NiUnaMenos en junio de 2015 en Argentina suelen considerarse el parteaguas de la ola de multitudes conectadas de mujeres en América Latina (Natalucci y Rey,

2018). «Hashtags, lemas, redes organizativas, convocatorias internacionales, performances y vídeos se incorporan como herramientas novedosas al repertorio de los movimientos de mujeres en América Latina», explica Revilla-Blanco (2019, p. 48). En México, el 24 de abril de 2016, el llamado a la 'Movilización Nacional contra las Violencias Machistas #VivasNosQueremos' llevó a miles de mujeres a marchar en varias ciudades contra la violencia feminicida. La llamada 'Primavera Violeta' mexicana se considera el parteaguas de nuevas convocatorias y acciones más extendidas de una creciente ola feminista (Pfleger, 2021).

En diciembre de 2018, llegó a la Presidencia de México Andrés Manuel López Obrador con el 53% de los votos. Su partido, MORENA, envió al oficialista PRI (16% de respaldo) a la tercera posición, después de haber gobernado de manera ininterrumpida durante 70 años (1929-2000), y posteriormente entre 2012-2018 (Pastor, 2019, p. 181). Una de las mayores expectativas del nuevo gobierno, el primero declaradamente de izquierda, era que pusiera un dique de contención a la violencia desatada como 'tsunami criminal' desde 2007 (Buscaglia, 2013).

4.1. Acción directa digital: la campaña del #MeToo

El 22 de marzo de 2019, una periodista publicó en Twitter que el escritor Herson Barona golpeó, manipuló, embarazó y amenazó a más de diez mujeres. La presentación de su último libro se canceló. Al día siguiente, apareció en Twitter @MeTooEscritores: «Si te da miedo denunciar, manda un mensaje y publicamos el nombre del agresor #MeTooEscritoresMexicanos #NoEstásSola #SeVaACaer». Esta cuenta se ofrecía para recibir denuncias por violencia sexual, física y psicológica. En menos de cuarenta y ocho horas, ciento treinta y cuatro escritores fueron acusados, ocho de ellos por más de cinco mujeres. La avalancha de testimonios creció y se diversificó por gremios, localidades y escuelas. El 11 de abril de 2019 en el Foro #MeTooMx en la sede de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México, las activistas presentaron datos de la campaña recopilados hasta entonces: #MeTooAgencias había recibido más de seiscientas demandas. #MeTooEscritores, ciento noventa y cuatro. Las cuentas #MeToo Artes y Creativos sumaban doscientas cuarenta y nueve denuncias contra ciento setenta y dos personas. #MeTooPeriodistasMexicanos recibió trescientos veintinueve. En #MeTooCineMexicano fueron ciento veinte y nueve señalamientos. El #MeTooAcademia creció y se diversificó por centros educativos: a los tres meses contaba con más de trescientos cincuenta.

Para organizar las cuentas colectivas del #MeToo, se articuló un intenso activismo afectivo (Rovira-Sancho, 2021) que organizó asambleas, espacios de cuidado, asesorías legales, talleres para redactar denuncias y protocolos sobre cómo crear nuevas cuentas (que se diversificaron por gremio, escuela y localidad) (Testimonios en la Asamblea UAM, 2019). Se estableció una complicidad activa para combatir el sesgo cultural de desestimar la palabra de las víctimas de violencia sexual (Alcoff, 2019): «Cuando una *morra* (chica) iba a publicar una denuncia, nos organizábamos para que saliera una respuesta masiva de otras 70, 80 morras diciendo #YoSíTeCreo. Parecía súper importante que ellas también tuvieron un respaldo público de otras mujeres» (Testimonio en la Asamblea UAM, 2019). En contraste con campañas de hashtags previas como #MiPrimerAcoso de 2016, el #MeToo no ponía el foco en la víctima, sino que exhibía al presunto agresor con nombre y apellido.

En pleno auge de la campaña, el 1 de abril de 2019, Armando Vega Gil, de la banda de rock Botellita de Jerez, se suicidó tras ser acusado en @MeTooMúsicamx de abusar sexualmente de una mujer cuando ella tenía trece años. El suicidio enardeció el debate público. Se acusó a las activistas del #MeToo de falta de agencia, de victimizarse y enfrentar mujeres contra hombres, sin investigar, sin considerar la presunción de inocencia (Asamblea UAM, 2019). El 2 de abril apareció en Twitter #MeTooHombres bajo la cuenta @MeTooMenPower. En veinticuatro horas contaba con 9 mil seguidores. De ahí salió un llamando a atacar a algunas activistas. Un tuit era una amenaza directa: 'Rirom ecerem alle' (leído al revés: ella merece morir).

La reacción o *backlash* (Faludi, 1993) contra el #MeToo (Rico, 2021), provocó un antifeminismo online (Bonet-Martí, 2020; Engler, 2017) que crecería a partir de entonces de forma imparable (Entrevistas con C y D, 2021). El #MeToo creó discordia en los lugares de trabajo y en los centros educativos. También entre feministas de distintas generaciones (Entrevista con B y C, 2021). En esos meses de 2019, la elaboración de protocolos contra la violencia de género se volvió prioritaria en muchas instituciones, universidades, empresas y organizaciones sociales. La campaña remitió, pero se trasladó a los espacios educativos: con 'tendederos' (papeles

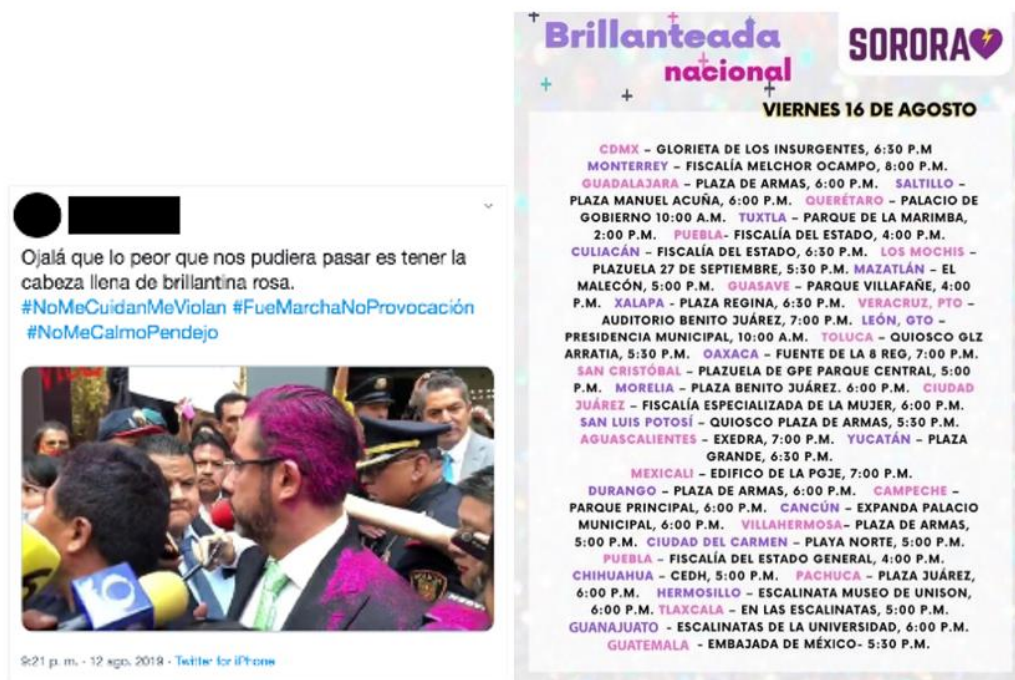
con denuncias colgadas como si fueran ropa tendida a secar) y tomas de escuelas y espacios universitarios.

4.2. Acción directa en las calles: la #Brillanteada

Tras tres casos de violación por parte de policías, el 12 de agosto un grupo de manifestantes se juntaron ante la Secretaría de Seguridad de la Ciudad de México con los hashtags #NoMeCuidanMeViolan y #NoNosCuidanNosViolan (Figuras 1 y 2). Grafitearon las paredes, rompieron los cristales de las puertas de acceso y una joven arrojó brillantina (purpurina violeta) al jefe de la policía, Jesús Orta Martínez.

Los medios de comunicación hablaron de agresión a la autoridad, mientras la jefa de gobierno de la ciudad anunciaba que iba a emprender acciones legales contra las «provocadoras» por «vandalismo». La indignación feminista subió de tono y una convocatoria en redes llamó a la marcha de la #Brillanteada en 32 ciudades del país para el 16 de agosto (Figura 2).

Figuras 1 y 2. Tuit en referencia a la #brillanteada y convocatoria a la misma. Fuente: Twitter, marzo del 2022



Con bengalas de humo rosa y brillantina, miles de mujeres se manifestaron en la glorieta de Insurgentes de la capital denunciando que las autoridades #BrillanPorSuAusencia; destruyeron la estación de Metrobús, quemaron un convoy, rompieron escaparates y llenaron de consignas el monumento del Ángel, espacio emblemático y mausoleo de los héroes de la Independencia.

En Twitter, se viralizaban los momentos más confrontativos de la marcha: la agresión a un periodista (por parte de un hombre), el fuego, los grafitis. Las autoridades capitalinas y el mismo presidente salieron a declarar criminalizando selectivamente a unas cuantas infiltradas que, según sus palabras, no representan la legítima lucha de las mujeres. En ese momento, un hashtag se volvió tendencia: #FuimosTodas. Contra el discurso de que sólo fueron unas pocas provocadoras, «el abrazo a la acción directa en las calles posicionó la paradoja: se está matando a las mujeres y lo que parece preocupar son los monumentos» (Entrevista con B, 2021). Es en esta coyuntura cuando las movilizaciones feministas entran en la espiral de 'la doble indignación' (Cerva Cerna, 2020), no sólo contra el horror feminicida, sino contra las autoridades y contra las declaraciones del presidente López Obrador.

Los siguientes meses, las feministas y el movimiento de familiares de víctimas de desaparición y feminicidio se alían más que nunca. El domingo 8 de septiembre de 2019 tuvo lugar la #MarchaDelSilencio #NiUnaMenos. Iban a la vanguardia las madres, tías, hermanas,

amigas, con las fotos de los rostros y los nombres de sus familiares. La convocatoria en Twitter pedía que no se usara la acción directa, hecho que prueba que ésta ocurría ya de forma rutinaria. Y se respetó.

Las tácticas de *black bloc* se repitieron en las siguientes marchas. México se tiñó de verde el Día de Acción Global por la Despenalización del Aborto el 28 de septiembre. La intensidad de la movilización siguió el 19 de septiembre, conmemoración de los dos grandes sismos que sacudieron la Ciudad de México en 1985 y en 2017, bajo el hashtag #TerremotoFeminista y con una batucada avanzaron por las calles grupos de mujeres: «Hacer temblar la tierra hasta que se haga justicia, hacer cimbrar este país para mostrar que nada nos va a detener... si tenemos que sacudir todas las estructuras para que el machismo acabe lo vamos a hacer» (Plumas Atómicas, 2019).

El 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, grupos de mujeres vestidas de negro y encapuchadas volvieron a grafitear paredes y monumentos. En el Hemiciclo a Juárez, bajo el relieve del águila mexicana, escribieron: «Mujer Ármate», con A anarquista, en un círculo (Pérez Domínguez, 2020). Y ya acabando el año, el 29 de noviembre, tras el feminicidio de Abril Pérez en manos de su marido, a quien había denunciado, el zócalo de la ciudad de México se llenó de mujeres que interpretaron la performance «Un violador en tu camino» de la *colectiva* chilena LasTesis.

4.3. La marcha del 8 de marzo y el paro de mujeres de 2020

El año 2020 no iría mejor en cifras de violencia. El 11 de febrero de 2020, el cuerpo de Fátima, de siete años, apareció ultrajado y torturado en una bolsa de plástico en la Ciudad de México. Una «cadena de negligencias» de las autoridades impidió que se actuara a tiempo para salvarla (BBC News, 2020). Unos días antes, el 9 de febrero, Ingrid Escamilla, de veinticinco años, fue asesinada por su pareja de cuarenta y siete. La filtración del expediente con las fotos de su cadáver mutilado causó estupor. En Twitter y Facebook se difundió el necro espectáculo feminicida. Así lo explican dos académicas:

Se expuso la tortura del cuerpo de Ingrid bajo imágenes en donde se seleccionó como encuadre principal su cuerpo desollado, la elección de estas fotografías para representar el feminicidio no es casual, es una especie de gancho para la venta de los tirajes (Viera y Salas, 2020, párr. 3).

Tanto redes como calles ardieron. Para contrastar el horror de las fotos, miles de imágenes de paisajes, flores y arte, etiquetadas con #IngridEscamilla, poblaron las redes, para «hackear el algoritmo» y «relacionar el nombre de Ingrid con algo hermoso, que su vida y su nombre fueran recordadas de otra manera» (Entrevista con C, 2021). Signa_Lab (2020) contribuyó a ello y a documentar la conversación polarizada en Twitter.

Como consecuencia, para San Valentín, día del amor y la amistad, hubo convocatorias para manifestarse desde las seis de la madrugada hasta la noche. El llamado ‘a quemarlo todo’ no era metafórico. A temprana hora del 14 de febrero, un grupo de mujeres lanzó pintura roja contra la puerta principal de Palacio Nacional, donde daba su conferencia el presidente. En la tarde, una marcha partió del Palacio de Bellas Artes, que ya estaba blindado con vallas metálicas y policías, hasta las oficinas del diario La Prensa, donde quemaron un vehículo y rompieron algunos vidrios. Algunas mujeres, ataviadas de negro y con los rostros cubiertos grafitearon paredes, antes de ser reprimidas con gases y extintores. También el diario Reforma y su filial Metro recibieron una visita de las feministas. Esa misma jornada se convocaron protestas en Ecatepec, Nezahualcóyotl, Tampico, Tijuana, Ciudad Juárez, Guadalajara, Aguascalientes, Monterrey, Toluca, Puebla, Querétaro, Veracruz y Torreón, entre otros (Infobae, 2019).

Al día siguiente, 15 de febrero, se hizo un homenaje a Ingrid Escamilla ante el edificio donde fue asesinada. Ahí acudieron las madres y familiares de víctimas de feminicidios con carteles y imágenes de sus hijas. Una de ellas, Yesenia Zamudio, hizo un discurso lleno de coraje. El video se subió a Youtube y en tres días llegó al millón de reproducciones (Rodríguez, 2020). Zamudio (2020, p. 38) transmitió el sentido de confrontación que adquirió la multitud feminista:

No soy una colectiva, ni necesito un tambor, ni necesito un pinche partido político que me represente. Yo me represento sola y sin micrófono. Yo soy una madre que me mataron a mi hija, soy una madre empoderada y feminista. Si estoy que me carga la chingada tengo todo el derecho a quemar y a romper. No le voy a pedir permiso a nadie porque yo estoy rompiendo por mi hija. La que quiera romper que rompa, la que quiera quemar que queme y la que no, que no nos estorbe.

Unos días después, el 18 de febrero de 2020, se hizo tendencia el hashtag #MisSeñasParticulares. Era un eco de la campaña de 2018, cuando se reveló que de más de nueve mil casos registrados de desaparición de mujeres desde 1968, en el 61% no se especifica ninguna señal particular para auxiliar su búsqueda. Las mujeres subían descripciones de sí mismas a Twitter, en muchas ocasiones acompañadas de un collage de letras con el poema de la peruana Cristina Torres Cáceres: «Si mañana soy yo, Si mañana no vuelvo... Destruyelo todo. Si mañana me toca a mí, quiero ser la última».

Mientras, las distintas asambleas feministas que habían surgido en la ciudad intentaron convocar conjuntamente la gran movilización prevista para el Día Internacional de la Mujer. Así nació la Asamblea Juntas y Organizadas rumbo al 8M que logró sacar una convocatoria unitaria. Se acordó aceptar en esa marcha «todas las formas de protesta» (Notas de observación participante, 23 de febrero de 2020), incluidas las tácticas de acción directa del bloque negro, a las que se decidió que había que 'acuerpar', es decir, incorporar a los contingentes pacíficos en caso de represión.

El día 8 de marzo, la organización de la marcha prevista por Juntas y Organizadas se vio completamente rebasada por el número y el éxito de la convocatoria. Las mujeres ignoraron en muchos casos los esfuerzos de las activistas y el templete con los parlamentos finales fue poco atendido (Entrevista con C, 2021). La mayor movilización de mujeres hasta entonces en México tomó el centro de la capital. Las familias de víctimas de feminicidio y desaparición iban a la vanguardia. En la Antimonumenta #NiUnaMas, frente al Palacio de Bellas Artes, en un templete abierto a la intervención, las mujeres gritaban: «Por nuestras hijas, ni una más, ni una más, ni una asesinada más» (Notas de observación participante, 8 de marzo de 2019). Algunos grupos de mujeres encapuchadas arremetían con martillos y mazos contra escaparates, generando en muchos casos gritos en su contra. Los cordones de policía femenil de la Ciudad de México sufrían el embate. Ya en el zócalo, las manifestantes tiraron las vallas protectoras que limitaban el espacio de la concentración. Los nombres de mujeres asesinadas estaban escritos en el suelo. «Si un día no aparezco que no prendan velas, que prendan barricadas», se leía en una pancarta. En el zócalo, tras varios enfrentamientos frente a Palacio Nacional, ya al final, se encendió una hoguera y se quemó la bandera de México. El hashtag #MéxicoFemicida se iba a repetir en adelante.

Al día siguiente, lunes 9 de marzo, un Paro Nacional dejó las calles, escuelas y muchos lugares de trabajo sin mujeres. La propuesta salió de la cuenta de Twitter de una pequeña *colectiva* de Veracruz, Las Brujas del Mar (@brujasdelmar): «Un día sin mujeres, ni en las calles, ni en los trabajos, ni en las escuelas, ni en las universidades, ni cargando gasolina, ni cocinando, ni en las redes sociales». Su llamado (Figura 3) se había viralizado de forma inesperada no solo entre feministas, sino entre amplios sectores sociales, entre los cuales también estaban aquellos en contra del gobierno y de derecha. En muchas empresas y negocios, los jefes dieron permiso a sus empleadas para faltar al trabajo. La reacción del Gobierno fue oponerse al Paro de Mujeres. La esposa del presidente difundió por Twitter un #NoAlParoNacional (Figura 4). Andrés Manuel López Obrador anunció que ese día iba a realizarse el sorteo del avión presidencial, una mediática rifa popular como parte de las medidas de austeridad del nuevo gobierno. El gesto se consideró un intento de invisibilizar la protesta feminista (Entrevista con B, 2021).

De acuerdo con Pflieger (2020, p. 327), las protestas y el paro generaron pérdidas en la economía del país y «fue debido a este impacto económico que los medios de comunicación prestaron mayor atención y difusión a las demandas de las mujeres». Pocos días después, la pandemia obligó al confinamiento.

Figuras 3 y 4. Tuit y post de Instagram a favor y en contra del Paro Nacional. Fuente: Twitter e Instagram, marzo del 2022

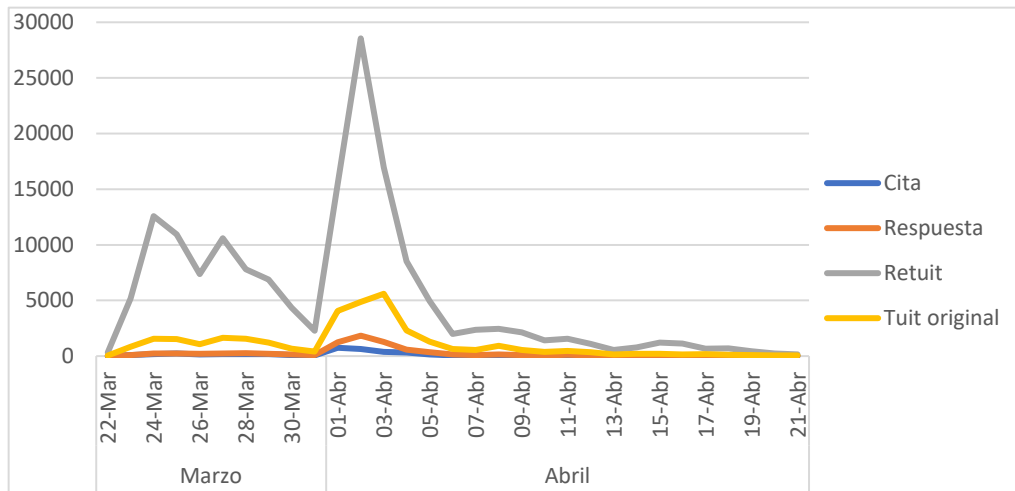


5. Análisis del ciclo y de su conflictividad transgresora en Twitter

En este apartado, pasamos a revisar el ciclo descrito con un análisis de datos de Twitter. Primero, mostramos el volumen de la conversación en la campaña del #MeToo entre marzo y abril; la marcha de la #Brillanteada en agosto de 2019, y finalmente en las movilizaciones del 8 y 9 de marzo de 2020. Es a este último periodo al que le dedicamos un análisis de la conversación en Twitter, pues es cuando se muestra la máxima conflictividad del ciclo, implicando a actores movilizadores y no, confrontando a las autoridades y a las feministas con relatos y marcos de significado que se entrecruzan y enfrentan.

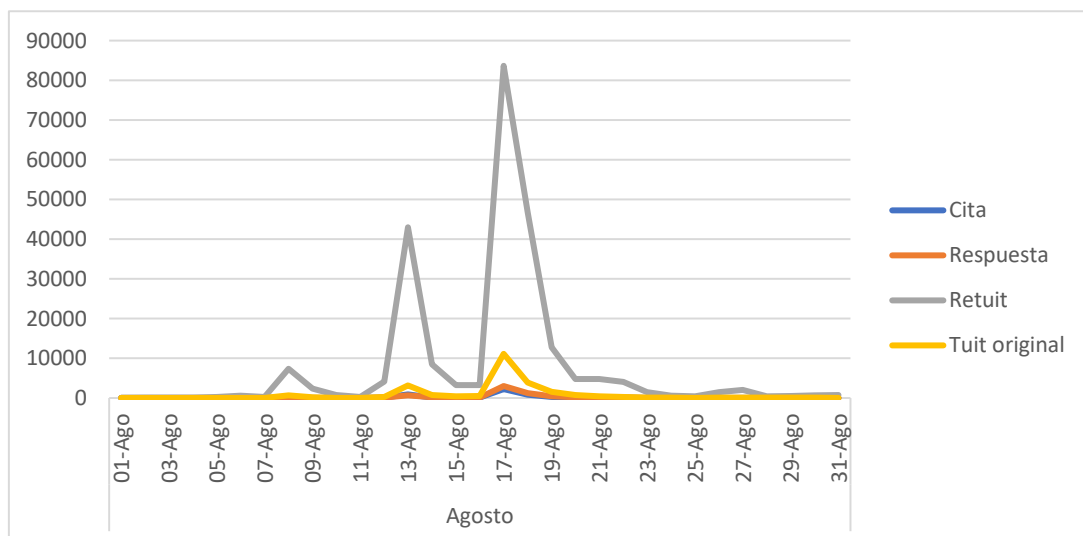
1. La obtención y el procesamiento de datos a partir de la API Académica de Twitter se hizo conforme a la metodología desarrollada anteriormente en Rovira-Sancho y Morales-i-Gras (2022). Tras la captura de datos podemos observar que la campaña del #MeToo, pese a tener un formato intensivamente digital, fue menos voluminosa que las que le siguieron. Entre el 22 de marzo y el 21 de abril (Figura 5) se publicaron 4.125 citas, 8.220 respuestas, 161.597 retuits y 33.798 tuits originales. En conjunto, se registraron 6.701,29 publicaciones diarias, siendo el día 2 de abril en el que registraron más, 35.875, coincidiendo con el suicidio de Armando Vega Gil y el debate a favor y en contra del #MeToo. Los hashtags incluidos en la búsqueda fueron los de las principales cuentas del #MeToo, aquellas que convocaron la rueda de prensa del 11 de abril de 2019: #MeTooAcadémicosMx, #MeTooActivistasMexicanos, #MeTooArtesMx, #MeTooCreativosMexicanos, #MeTooEscritoresMexicanos, #MeTooITAM, #MeTooMúsicosMexicanos, #MeTooTeatroMexicano, #MeTooPeriodistasMexicanos, #MeTooUNAM, y se añadió #MeTooMx. La Figura 5 nos permite observar cómo inicia el 22 de marzo y decae a partir del 7 de abril.

Figura 5. Publicaciones en Twitter entre el 22 de marzo y el 21 de abril de 2019. Fuente: Elaboración propia con Ms Excel



2. Para observar a movilizaciones de la #Brillanteada y la acción directa en las calles, se capturaron datos de Twitter entre el 1 y el 31 de agosto (Figura 6), periodo en el que dio comienzo este segundo momento y que se extendería hasta las movilizaciones de noviembre. Se recogieron los hashtags que aludían directamente a ese momento (Entrevistas con A, B y C, 2021): #Brillanteada, #NoMeCuidanMeViolan, #FuimosTodas, #PrimeroLasMujeresLuegoLasParedes. Para comprobar la existencia de *backlash*, también se capturaron aquellos que iban en contra y que aparecen en el trabajo previo de Signa_lab (2019): #EllasNoMeRepresentan, #AsíNo, #AsíNoMujeres, #MarchaFeminista, #MarchaFeminazi, #FemiTerroristas. Se obtuvo que se publicaron 5.448 citas, 6.869 respuestas, 239.683 retuits y 25.082 tuits. En conjunto, se registraron 8.938 publicaciones diarias (un 33.38% más que en el caso anterior), con un pico de 100.049 publicaciones el 17 de agosto (un 178.88% más que el pico del 2 de abril), coincidiendo con el día siguiente de la gran protesta de la #Brillanteada.

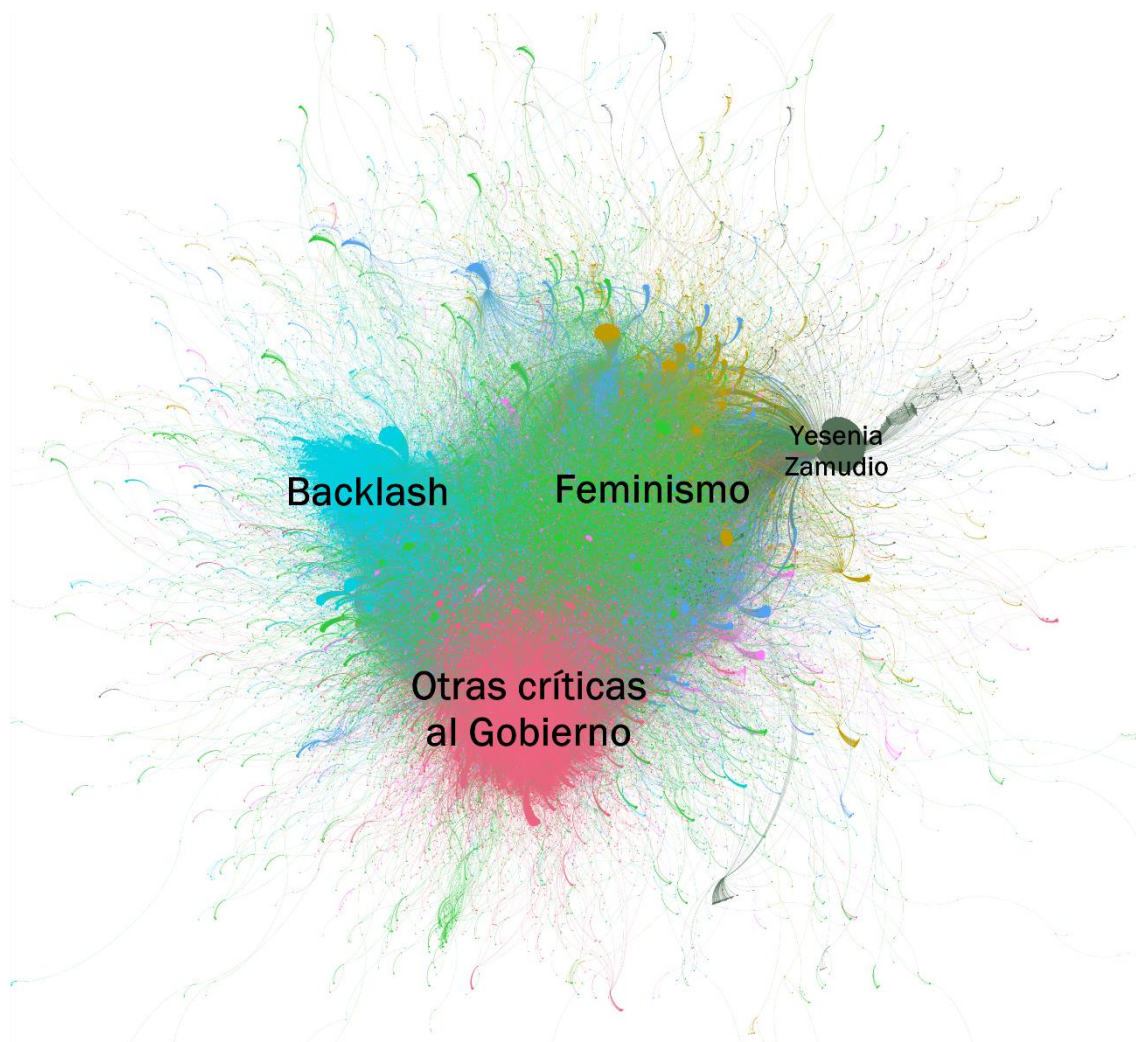
Figura 6. Publicaciones en Twitter entre el 1 y el 31 de agosto de 2019. Fuente: Elaboración propia con Ms Excel



3. Para el periodo del 8 y 9 de marzo de 2020, los hashtags incluidos fueron los que hacían alusión a las convocatorias: #8M2020, #8deMarzo2020, #ParoDeMujeres, #ParoNacionalDeMujeres, #UnDiaSinNosotras, #MexicoFeminicida. Recogimos con la API Académica de Twitter un total de 1.421.159 publicaciones entre el 9 de febrero y el 10 de marzo del 2020, lo cual implica un crecimiento del 3339.23% respecto a marzo y

abril del 2019, y un incremento del 1133.22% respecto a agosto del 2019. De estas publicaciones, 1.233.825 fueron retuits, que son los que utilizamos para sintetizar la siguiente Red de retuits (Figura 7) en la que cada nodo es un usuario participante en la conversación y cada arista representa uno o más retuits, según su peso o ponderación.

Figura 7. Red de retuits entre el 9 de febrero y el 10 de marzo de 2020. Fuente: Elaboración propia con Gephi y PaintDotNet



Esta red consta de más de 242.103 nodos conectados por 621.137 aristas únicas. Para analizarla, hemos aplicado el algoritmo para la detección comunitaria disponible en el software Gephi (Blondel et al., 2008), a dos puntos de resolución, con el objetivo de encontrar las macro-comunidades (Lambiotte, et al., 2015) que permitan identificar distintos marcos de significado en disputa.

En total, se han detectado 53 comunidades con una modularidad de 0,56. La modularidad mide la fuerza de la división de una red en grupos o módulos: tiende a 1 cuando los usuarios sólo están vinculados a usuarios del mismo módulo y a -1 cuando se da la situación contraria. De este modo, la cifra anterior sugiere que la red está fuertemente dividida en módulos cuyos usuarios se relacionan de manera preferente entre sí (Newman, 2006).

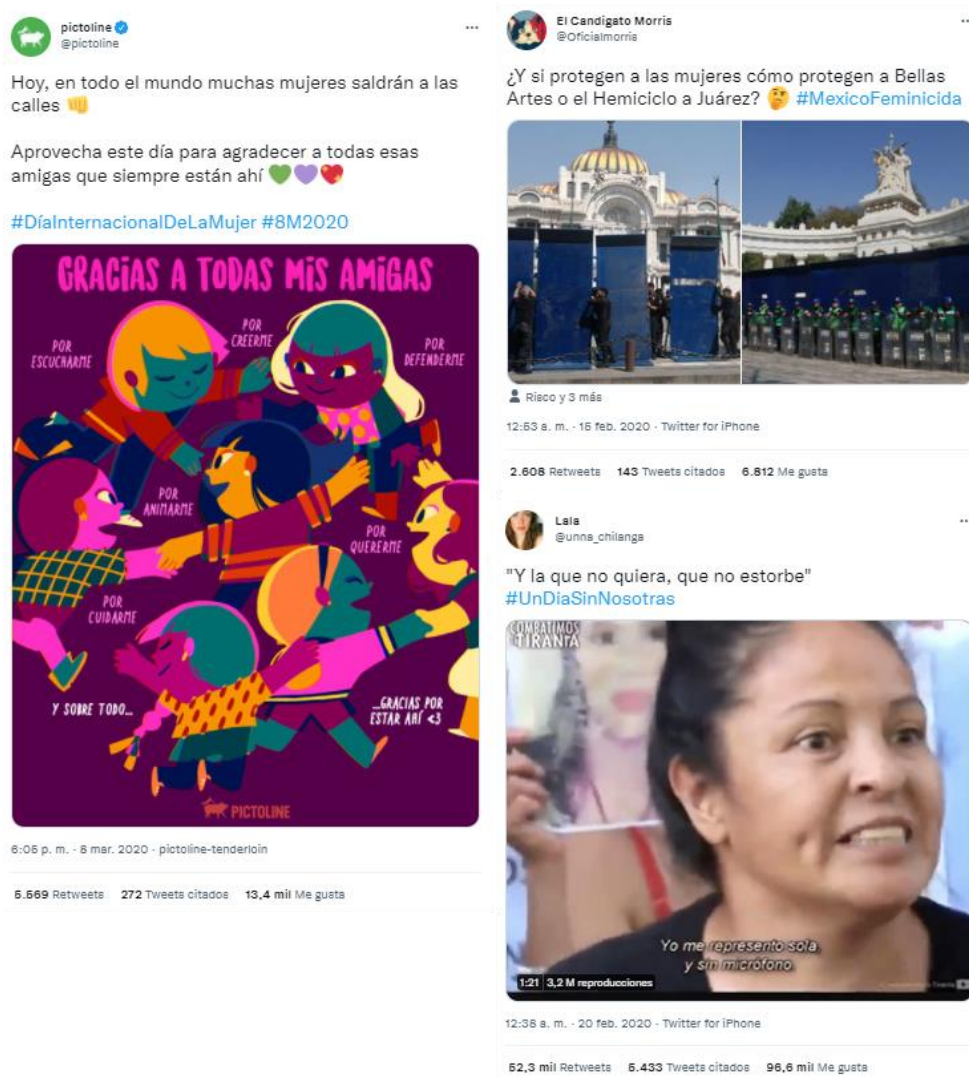
También la cifra de ‘asortatividad’ (Newman, 2003) es muy elevada, del 0,75. La asortatividad es la tendencia de los nodos de una red a relacionarse con aquellos con los que comparten alguna característica. En este caso, medimos la tendencia de los nodos a relacionarse con aquellos que pertenecen a su misma comunidad, por lo que la cifra anterior nos permite interpretar que estamos ante una red fuertemente polarizada (Taylor et al., 2018).

Sin embargo, aquí la polarización no se traduce en que aparezcan dos *clústeres*, es decir, dos grandes grupos de conversación enfrentados, sino que se identifican tres grandes marcos: a) El

de una multitud feminista que anima y defiende tanto la protesta de las mujeres como sus acciones directas; b) La comunidad donde conviven quienes están en contra de la acción directa en las calles de las feministas y en defensa del gobierno; c) Una comunidad en contra del gobierno de Andrés Manuel López Obrador que incluye tanto feministas, como antifeministas y la derecha política. Vamos a verlas con algo más de detalle:

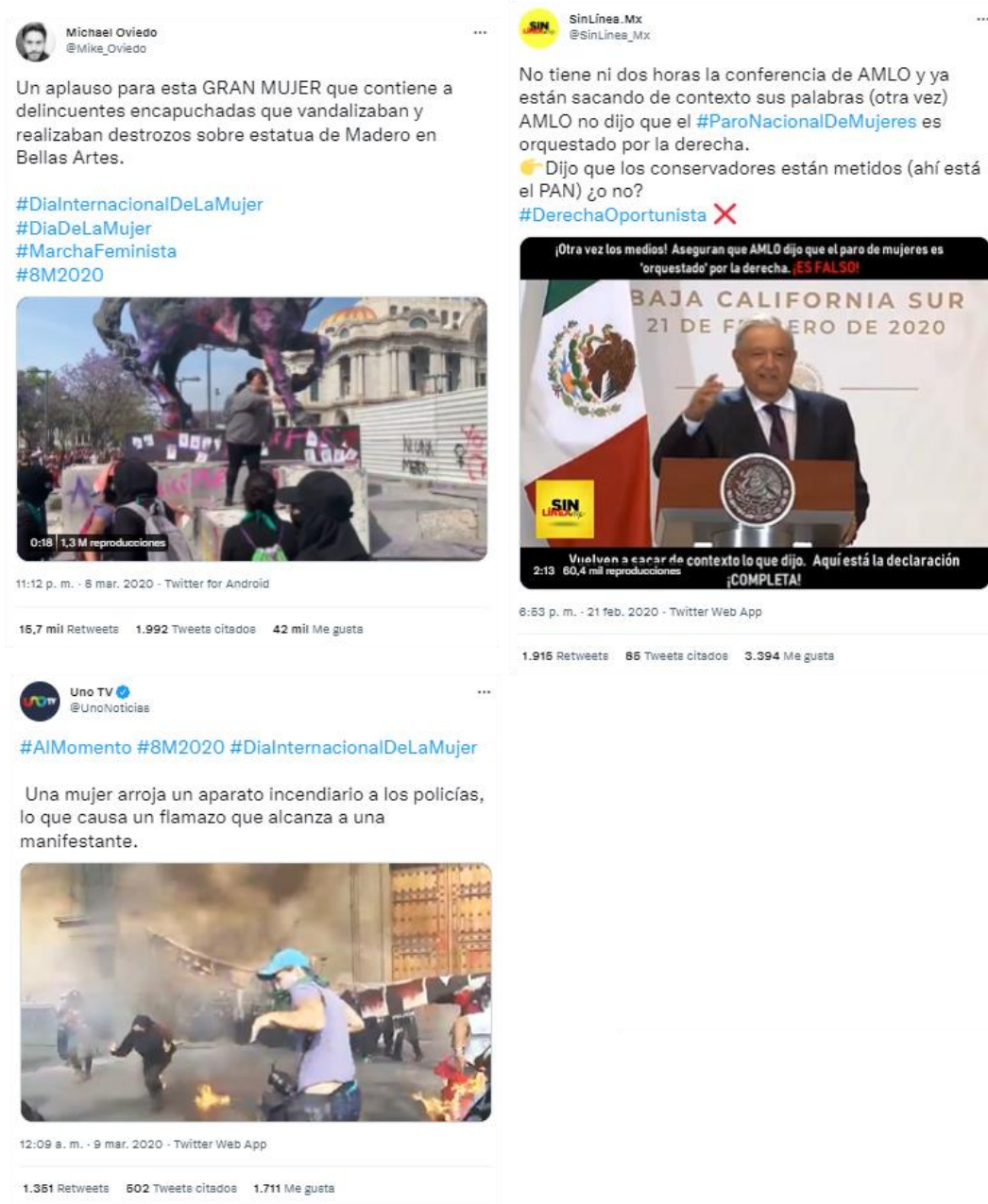
- En primer lugar, está la macro-comunidad feminista, en la que se puede distinguir también un grupo de usuarias que han retuiteado exclusivamente el vídeo viral de Yesenia Zamudio llamando a que «la que quiera quemar, que quemé». En este grupo se comparten contenidos que animan a participar, se denuncia la actitud de la policía que protege el Palacio Nacional o se reivindican los distintos repertorios de acción directa en las calles (Figura 8). También aparece con mucho énfasis la reivindicación de la amistad política entre mujeres.

Figura 8. Tuits más populares en la macro-comunidad feminista. Fuente: Twitter



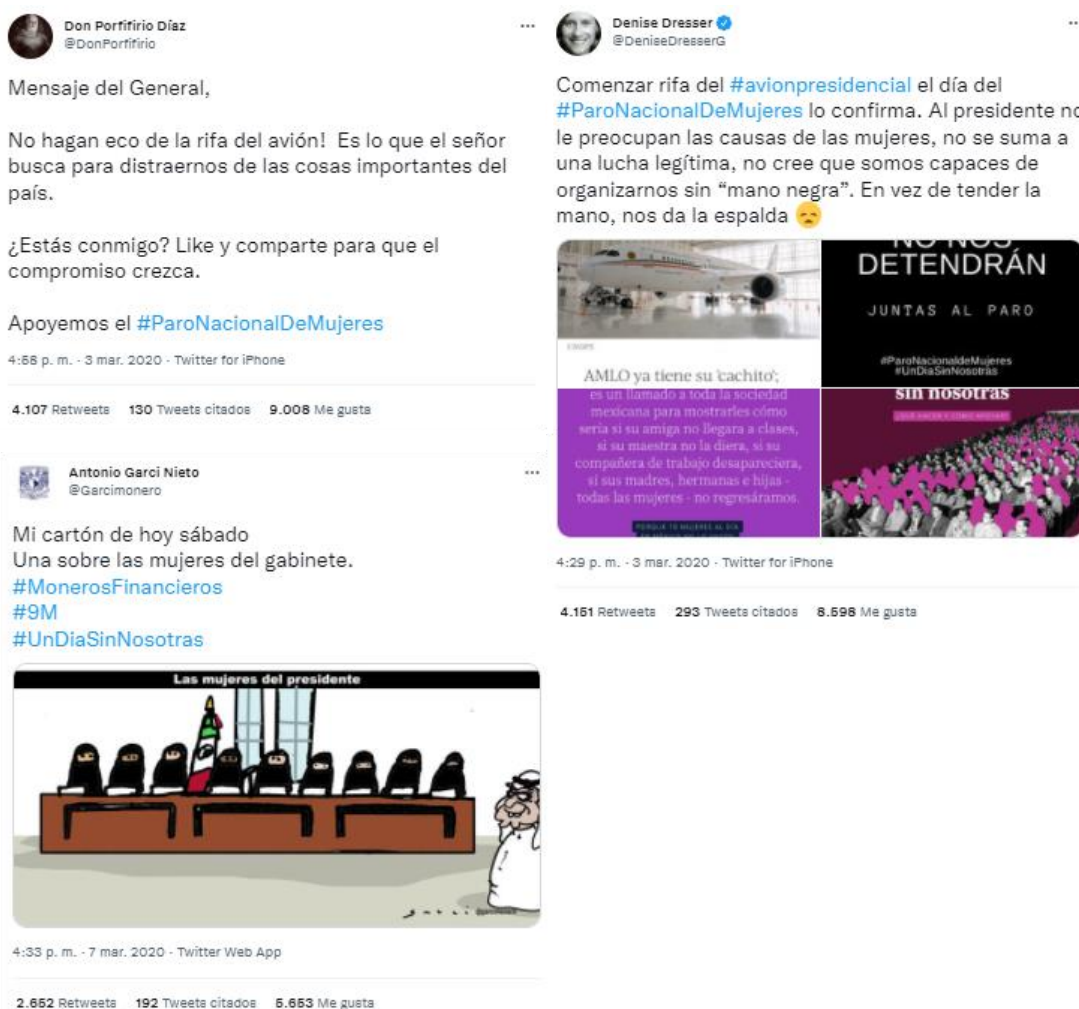
- En segundo lugar, aparece una comunidad en contra de la anterior, es decir, de *backlash*, donde se critica las formas de protesta, en especial la violencia contra monumentos y el lanzamiento de cócteles incendiarios contra la policía (Figura 9). Aquí se difunden las imágenes y noticias espectaculares de la violencia en las calles para descalificar la protesta. También en esta comunidad se viraliza un tuit del medio SinLínea.Mx donde se acusa a la derecha de tergiversar las declaraciones del presidente López Obrador sobre el Paro de Mujeres del 9 de marzo. Esta comunidad defiende al presidente.

Figura 9. Los tuits más populares en la macro-comunidad en contra (backlash). Fuente: Twitter



- Finalmente, destaca una tercera comunidad que hemos denominado de «otras críticas al gobierno» por ser heterogénea, en la que destaca claramente el espacio ideológico de la derecha mexicana que decidió apoyar el Paro de Mujeres (Figura 10), aunque no solamente. Aquí las críticas se centran de manera muy específica en contra del presidente López Obrador u otras autoridades. Curiosamente, en esta comunidad se hallan tanto quienes han retuiteado el discurso de Yesenia Zamudio (llamando a quemarlo todo) o mensajes como el de Michael Oviedo (de la anterior comunidad en contra de la acción directa), en el que se ensalza el papel de una joven que se interpuso en defensa de un monumento en Bellas Artes. Es en esta comunidad donde mejor se observa la disrupción provocada por el feminismo: generando sinergias complejas y nunca vistas entre los ejes feminismo-antifeminismo, pacifismo-violencia, derecha-izquierda.

Figura 10. Los tuits más populares en la macro-comunidad de crítica al gobierno. Fuente: Twitter



6. Conclusiones

Esta investigación muestra cómo entre marzo de 2019 y el Día Internacional de la Mujer de marzo de 2020 las multitudes conectadas feministas de la Ciudad de México entran en un ciclo de conflictividad transgresora creciente, con el uso de la acción directa, la aparición de bloques negros y la extensión de la confrontación. Con la descripción de los tres momentos de inflexión y con el análisis de red social hemos observado el incremento de la participación en las protestas en las calles y las redes, la radicalidad en los repertorios y la generación de una disputa política que no es polarizada sino como mínimo tripartita y heterogénea.

Al inicio del periodo, la campaña de acción directa digital del [#MeToo](#) fue breve pero intensa. Su conflictividad transgresora impactó en espacios de trabajo, escuelas y organizaciones, y se prolongó en otras formas de lucha contra la violencia sexual como la toma de facultades de la UNAM durante meses (Álvarez Enríquez, 2020). A partir de agosto de 2019 y ante las violaciones de policías y los nuevos casos de feminicidio, las multitudes feministas emplean la acción directa en las calles, quemando, pintando y rompiendo, con tácticas de bloque negro recurrentes y una constante confrontación con las autoridades. La respuesta del presidente en sus declaraciones poco empáticas con el feminismo, a pesar de integrar el gabinete más paritario de la historia de México, genera una creciente indignación en su contra por parte de las activistas.

La marcha del día de la mujer y el paro del día 9 de marzo del 2020 son los puntos culminantes del ciclo, con una movilización masiva de mujeres a la que se suman amplios sectores sociales. Es en este momento cuando las multitudes feministas mexicanas se vuelven el centro del debate

político, con el enfrentamiento entre quienes defienden las formas radicales de la protesta y quienes no, entre quienes defienden a López Obrador y quienes se indignan o lo atacan tanto por la izquierda como por la derecha, tanto desde el feminismo como desde posturas no feministas.

Poco después, llegó el confinamiento por pandemia y las multitudes feministas se replegaron aunque siguieron activas. En septiembre de 2020, la sede de la Comisión Nacional de Derechos Humanos fue tomada por activistas y familiares de víctimas de feminicidio, hasta que fue desalojada por la policía en marzo de 2022. Durante estos años, monumentos y vallas se han convertido en memoriales, como las barreras metálicas que protegieron el Palacio Nacional el 8 de marzo de 2021, y como la Glorieta de las Mujeres que Luchan, instalada en el lugar de la estatua de Colón. También el #MeToo volvió en marzo de 2021, con un escrache en la casa del diplomático Andres Roemer, denunciado por 60 mujeres. En otras ciudades del país, como Cancún, las movilizaciones contra los feminicidios fueron reprimidas con gran violencia. El 8 de marzo de 2022, una gran marcha recorrió la Ciudad de México y sorprendió por no recurrir a la acción directa y repartir flores a las policías. Nuevas investigaciones habrán de abordar la deriva de estas multitudes feministas, tan potentes como imprevisibles, que se han constituido en uno de los principales actores contenciosos del país.

7. Declaración de la contribución por autoría

Guiomar Rovira Sancho: Conceptualización, Metodología, Investigación, Redacción-borrador original.

Jordi Morales i Gras: Metodología, Análisis formal, Curación de datos.

8. Referencias

- Alcoff, L. M. (2019). *Violación y resistencia. Cómo comprender las complejidades de la violación sexual*. Prometeo.
- Álvarez Enríquez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 147–175. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76388>
- BBC News Mundo (17 febrero 2020) Caso Fátima: lo que se sabe del asesinato y tortura de la niña de 7 años cuyo caso conmociona a México. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51540101>
- Bekhet, A. K. y Zauszniewski, J. A. (2012). Methodological triangulation: An approach to understanding data. *Nurse Researcher*, 20(2), 40–43. <https://doi.org/10.7748/nr2012.11.20.2.40.c9442>
- Bennett, L. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action. Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739–768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Blondel, V. D., Guillaume, J. L., Lambiotte, R. y Lefebvre, E. (2008). Fast unfolding of communities in large networks. *Journal of statistical mechanics: theory and experiment*, 2008(10), P10008. https://www.researchgate.net/publication/1913681_Fast_Unfolding_of_Communities_in_Large_Networks
- Bonet-Martí, J. (2020). Analysis of discursive strategies used in the construction of the anti-feminist discourse in social networks. *Psicoperspectivas*, 19(3), 1–12. <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2040/1275>
- Buscaglia, E. (2013) La paradoja de la represión. La impotencia del Estado ante el crimen organizado. En I. Spillery R. Aguirre (Coord.) *Picar piedra. Iniciativas ciudadanas frente a la violencia* (pp. 17-26). Fundación Heinrich Böll.
- Critical Art Ensemble. (2001). *Digital Resistance: Explorations in Tactical Media*. Autonomedia. <http://www.critical-art.net/books/digital/>
- Cerva Cerna, D. (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y*

- Sociales*, LXV(240), 177–205.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76434>
- Dicks, B., Soyinka, B. and Coffey, A. (2006). Multimodal ethnography. *Qualitative Research*, 6 (1), 77–96. <https://doi.org/10.1177/14687941060588>
- Engler, V. (2017). Antifeminismo online. *Nueva Sociedad*, (269), 78–88. <https://nuso.org/articulo/antifeminismo-online/>
- Electrohippies. (1999). Virtual sit-in to coincide with WTO conference. En S. Duncombe (Ed.) *Cultural Resistance Reader*. London: Verso.
- Faludi, S. (1991). *Backlash: The Underdeclared War Against American Women*. Broadway Books.
- Fuentes, M. (2015). Performance Constellations, Memory and Event in Digitally Enabled Protests in the Americas. *Text and Performance Quarterly*, 35(1), 24–42. <https://doi.org/10.1080/10462937.2014.975268>
- Gutiérrez-Marín, D. y Herrera Gutiérrez, M.R. (2020). The Study of Cycles of Protest: Approaches to the Case of Spain. *Studies in Systems, Decision and Control*, 208, 333–43. https://doi.org/10.1007/978-3-030-18593-0_25
- Infobae (13 febrero 2020). Femicidio de Ingrid Escamilla: dónde y cuándo serán las manifestaciones. *Infobae* <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/02/13/femicidio-de-ingrid-escamilla-donde-y-cuando-seran-las-manifestaciones/>
- Katsiaficas, G. (1997). *The Subversion of Politics: European Autonomous Social Movements And The Decolonization of Everyday Life*. Humanities Press International.
- Lambiotte, R., Delvenne, J. C. y Barahona, M. (2015). Laplacian dynamics and multiscale modular structure in networks. *IEEE Transactions on Network Science and Engineering*, 1(2): 76–90. <https://doi.org/10.1109/TNSE.2015.2391998>
- Lim, M. (2018). Roots, routes, and routers: communications and media of contemporary social movements. *Journalism & Communication Monographs*, 20(2), 92–136. <https://doi.org/10.1177/15226379187704>
- Lozares Colina, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers: revista de sociología*, 48, 103–126.
- Martí-i-Puig, S. (2019). Repertorios prefigurativos: urbanización y acción colectiva en Lationamérica. *Descatos*, 61, 8–21. <https://doi.org/10.29340/44.444>
- Mendes, K., Ringrose, J. y Keller, J. (2019). *Digital feminist activism. Girls and women fight back against rape culture*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1177/1522637918770419>
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2004). *Dynamics of contention*. Cambridge University Press.
- Natalucci, A. L. y Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015–2018). *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6(2), 14–34. <https://revistaepe.utem.cl/articulos/una-nueva-oleada-feminista-agendas-de-genero-repertorios-de-accion-y-colectivos-de-mujeres-argentina-2015-2018/>
- Newman, M. E. (2003). Mixing patterns in networks. *Physical review E*, 67(2), 026126. <https://doi.org/10.1103/PhysRevE.67.026126>
- Newman, M. E. (2006). Modularity and community structure in networks. *Proceedings of the national academy of sciences*, 103(23): 8577–8582. <https://doi.org/10.1073/pnas.0601602103>
- Pastor, L. (2018). México y El Nuevo Gobierno Tras El Triunfo de López Obrador. *Iee.Es*, 34. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA34-2018MexicoMLPG.pdf
- Pérez Domínguez, J. (2020). *El nuevo anarquismo en México: Redes, discursos y prácticas políticas*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/1305>
- Pfleger, S. (2021). Fuertes, libres, rebeldes. Hacia una identidad más agentiva del movimiento feminista en México. *MILLCAYAC: Revista Digital de Ciencias Sociales*, VIII (14), 325–348. <https://doi.org/10.48162/rev.33.015>
- Plumas Atómicas (20 septiembre 2019). Se unen feministas al 19 de septiembre para [#terremotofeminista](https://www.youtube.com/watch?v=...). *Plumas Atómicas*. YouTube.

- Revilla Blanco, M. (2019). Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina. *Política y Sociedad*, 56(1), 47-67. <https://doi.org/10.5209/poso.60792>
- Rebón, J. y Pérez, V. (2012). *Acción directa y procesos emancipatorios*. UNAM.
- Rodríguez, D. (21 febrero 2020). «Tengo todo el derecho a quemar y a romper»: la madre mexicana que exige justicia para el feminicidio de su hija. *El País*. https://verne.elpais.com/verne/2020/02/21/mexico/1582245233_088414.html
- Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva. *Teknokultura*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>
- Rovira-Sancho, G. (2021). Activism and affective labor for digital direct action: the Mexican #MeToo campaign. *Social Movement Studies*, Online first 21 nov, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14742837.2021.2010530>
- Rovira-Sancho, G. y Morales-i-Gras, J. (2022, en prensa). Networked influence and Femitags for feminist connected crowds in Latin America and Spain. *Acta Psychologica*.
- Sade-Beck, L., 2004. Internet ethnography: online and offline. *International Journal of Qualitative Methods*, 3 (2), 45-51.
- Signa_Lab (30 agosto 2019). El color de la rabia. *Signa_Lab*. ITESO. https://signalab.iteso.mx/informes/reporte_color-rabia_01.html
- Signa_Lab (13 febrero 2020). Ingrid Escamilla: Apagar el horror. *Signa_Lab*. ITESO. 13 de febrero. Disponible en: <https://signalab.mx/2020/02/14/ingrid-escamilla-apagar-el-ho-rror/>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*. Alianza Editorial.
- Taylor, C.E., Mantzaris, A.V. y Garibay, I. (2018). Exploring How Homophily and Accessibility Can Facilitate Polarization in Social Networks. *Information*, 9, 325. <https://doi.org/10.3390/info9120325>
- Treré, E. (2020). *Activismo mediático híbrido*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Viera, M. y Salas, K. (18 febrero 2020). ¿Por qué en México las jóvenes feministas quieren quemarlo y romperlo todo? *Latfem*. <https://latfem.org/por-que-en-mexico-las-jovenes-feministas-quieren-quemarlo-y-romperlo-todo/>
- Young, D.D. (2001, Junio 10) Autonomía and the origin of the Black Bloc. *A-Infos*. <https://www.ainfos.ca/01/jun/ainfos00170.html>
- Zamudio, Yessenia (18 de febrero de 2020). Fuerte discurso de una madre que perdió a su hija. *Combatimos la Tiranía*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=F70mqW1nEUg&ab_channel=CombatimosLaTiran%C3%ADa